

la vez, JIB anota las contradicciones con la ética que lo animó inicialmente, en la línea de la obra de Daniel Bell (*Las contradicciones culturales del capitalismo*). En segundo término, "las contradicciones comunicativas de la democracia" (el autor merecería haber mirado al II Encuentro de la América Remítica, sobre la *Democracia como problema*). Y, en fin, "Espacio, tiempo y riesgo en la cultura global". La Parte III, "Tendencias en la cultura global", aborda un tema fundamental: ¿globalización o norteamericanización (u occidentización)? Hay flujos tanto del centro a la periferia, como de ésta hacia el centro, piensa JIB. Y si se trata de la cultura occidental, ¿qué versión: el *Canoe* (como fue elaborado en alguna universidad norteamericana), o versiones no canónicas (esta es, por supuesto, no legitimada, no académica, no paraculturalista, etc.). La cuestión de la identidad y los valores, y la crítica de la *raciedad transparente* postulada por un Vattimo, creada por los *mass media* y que postula la canonización de las diferencias, ocupan aquí también un lugar importante. La búsqueda de una "respuesta moral para la posmodernidad", más allá del *liberalismo del miedo* ("mecanismo de control de daños") ocupa, por fin, la Parte IV. El autor visualiza tres caminos posibles: una ética comunicativa, basada en Habermas, una moral del *principio mínimo* (sorprendentemente fundamentada por Juan Pablo II) y una ética liberal, comunitaria al estilo de Charles Taylor. Los tres en todo caso variantes del pensamiento liberal, como JIB se apresura a reconocer, inclinándose personalmente a seguir la ruta de J. Habermas, solidaria, en política, de una posición socialdemócrata.

Naturalmente, es la propia posición ideológica del autor la que constituye el límite del análisis —y cuándo no. Para un heredero de la Ilustración, el descubrimiento que no hay Progreso, que la evolución no tiene un sentido valorativo, puede ser inquietante o asombroso. No para quien haya bebido en Nietzsche, en Spengler o en el pensamiento tradicional (Génesis, Evolut). El problema del discurso moral adecuado a estos tiempos se presenta dentro de la ideología de un Occidente que ya no es más ingenuo. Y aunque el autor es lo suficientemente crítico, es definitivamente optimista, y se mueve dentro de los parámetros aceptados y aceptables. Es interesante, con todo, su discusión con los distintos tipos de pensamiento *postmoderno*. Un estilo comunicacional y la gran abundancia de citas y datos cuantitativos desagradarán a algunos lectores. Pero vale la pena leer esta obra. La cuestión está planteada. Ahora, ¿no habéis que empezar a preguntarse por la salida hacia una post-posmodernidad?

G.A.

Erik Norling: JACQUES DORIOT. DEL COMUNISMO AL FASCISMO.

Colección La Otra Europa. Amigos de la Historia. Asociación para el fomento de la investigación histórica. Málaga (España). 1998. 61 pp.

INVESTIGADOR del tema del fascismo, E. Norling aborda en esta monografía el estudio de la sorprendente carrera de Jacques Doriot. Obrero, soldado, comunista, muy joven diputado en el parlamento francés, delegado a la Komintern, alcalde de Saint-Denis —el distrito "rojo" de París—, Doriot es la esperanza del PCF a comienzos de los años 30. Pero crece en tantos hechos de la misma extracción, llega el momento del choque con la disolución partidaria y el alejamiento de Moscú. Echado de las filas comunistas, Doriot funda en 1936 el Partido Populaire Français, que al principio parece

un partido de izquierda radical, pero que evoluciona hasta llegar a ser un verdadero movimiento fascista, el más importante de Francia. El PPF será también el grupo más importante de la *Colaboración*. Y aún después de la *Liberación*, Doriot postuló seguir la línea política desde Alemania. Se discute si el avión que lo ametralló en febrero de 1945 era aliado o alemán. Dice Norling: "no se puede calificar (a Doriot) como un imitador ni plagador de las tácticas de Hitler o Mussolini, por el contrario representaba a esa ala llamada *fascismo de izquierda* que se intentó imponer en todos los movimientos fascistas de la época a principios de los treinta, pero que fracasaron al institucionalizarse los fascismos apoyados en las derechas reaccionarias".

G.A.

Mario Góngora: ESTUDIOS SOBRE LA HISTORIA COLONIAL DE HISPANOAMÉRICA.

Editorial Universitaria, Santiago. 1998. 290 pp.

INABENT *ma fata libelli*, publicada inicialmente en inglés con el título de *Studies in the Colonial History of Spanish America* (Cambridge University Press, 1975), esta obra del recordado Mario Góngora debió esperar más de veinte años para ver la luz en su propia tierra, pero (traducida al castellano, porque se extraviaron los originales del autor) dado el tiempo transcurrido desde la edición inglesa, sería necesaria tal vez una revisión por un especialista, más, en cualquier caso, ésta es una buena oportunidad para que el lector general se familiarice con el método con que Mario Góngora iluminaba algunos de los aspectos de la historia hispanoamericana que siempre le interesaron. Esle quería presentar a un público "de nivel universitario" visiones más bien de síntesis sobre ciertos temas o problemas, aunque incluyendo también aportes propios.

En un primer capítulo, las expediciones de conquista en América son puestas en el contexto de la historia de la expansión europea desde el s. XI, impulsada por movimientos autóctonos (las Cruzadas, las órdenes de caballería en Levante, en el Báltico y en la Península Ibérica, las compañías catalanas en el Imperio Bizantino, la Reconquista en España), apoyados pero no creados por la Monarquía y por la Iglesia. Así en América las huestes de conquistadores, de su libre iniciativa y a costa propia, ocupan la tierra y "pueblos", de aquí la resistencia a la legislación y a la burocracia estatales, que parecían negar o privar a los conquistadores de la recompensa (encomiendas, tierras, cargos) por sus esfuerzos. Tanto que, al final mismo del período colonial, un autor (Mier) llegaría a sugerir la existencia de una *Carta Magna* americana, constituida por las Capitulaciones entre la Corona y los conquistadores en la primera mitad del s. XVI y violada después por el despotismo bocrático.

El cap. II analiza la fundamentación teórica del Imperio Español en Indias. No contrastándose como título para sus dominios americanos con el hecho de ser los primeros ocupantes (después reconocido ya en las Partidas), los Reyes Católicos acuden, como se sabe, a la denuncia pontificia contenida en las Bulas de 1493. Entre los actuales historiadores del Derecho se ha discutido, por cierto, el sentido y alcance de estos documentos papales. En todo caso, nació de ellos el más sostenido fundamento jurídico del dominio español en América, un fundamento "teocrático" o "neogotico", aunque con cierto eclecticismo en las elaboraciones de los juristas. Con la elección imperial de Carlos V, se añade, por otro lado, la idea

584240

AUTORÍA

EJA

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Estudios sobre la historia colonial en hispanoamérica [artículo] EJA

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile